

Las apariciones de Vicente

Obra de: Juan Carlos Valdez

Teatro para empresas

Temas: derechos laborales y educación financiera

Esta obra está protegida por las leyes de derechos de autor (Indautor) y su descarga es exclusivamente para propósitos de lectura.

Puede solicitar los derechos de montaje haciendo clic [aquí](#).

Para más obras del autor, haga clic [aquí](#).

PERSONAJES:

VICENTE (22 años de edad), jornalero trabajando en el norte de México por primera vez.

MIGUEL (45 años de edad), jornalero en su quinto año trabajando en el norte de México.

SUEGRA de Vicente (50 años), una aparición de la imaginación de él.

MADRE de Vicente (50 años), otra aparición de la imaginación de él.

ESCENARIO:

Dos espacios diferenciados por un elemento de escenografía:

—Exterior, espacio común de las viviendas de los jornaleros en el norte

—Interior, el dormitorio donde duermen Vicente y Miguel

Mobiliario (propuesta): Una banca de exterior transformable a litera modesta de dormitorio comunitario.

Se necesitarán dos salidas o aforos del escenario de manera que los actores puedan entrar y salir de escena varias veces durante la obra.

SINOPSIS:

Vicente es un jornalero del sur de México que lleva un mes trabajando en el norte del país para mantener a su esposa y su pequeño hijo. Es joven, alegre y fiestero. Indeciso acerca de usar su día de descanso y su dinero para salir de juerga o simplemente no salir, Miguel, otro jornalero de más edad y experiencia, le sugiere que se imagine a su esposa y hable con ella sobre lo que es mejor hacer. Pero la imaginación de Vicente lo sorprenderá con dos apariciones que lo harán reflexionar acerca de sus prioridades: Por un lado, su suegra que le ayudará a ser un hombre de familia responsable con el manejo de su dinero a través de la educación financiera; y por otro lado, su madre que le ayudará a buscar su propia seguridad y bienestar en el trabajo a través del conocimiento de sus derechos laborales.

ESCENA 1

Espacio exterior de las viviendas de los trabajadores migrantes dentro de los campos de una empresa agrícola. Hay una banca en medio del escenario. Es el amanecer. Suena el claxon de un camión.

(VICENTE entra, viste ropa de salir, viene alegre, bailando y cantando)

VICENTE: *(Cantando)* Ay, Vicenta, que sí. Ay, chulita, por Dios/ Yo te digo: Me voy, me ausento/ Yo te mandaré una carta, Vicenta/ con mi corazón adentro... Domingo pa' descansar, semana trabajada, *(revisa su billetera)* jornal bien ganado, y el dinero para mi Vicenta ya mandado. Ya va siendo día de que este hombre se divierta. Cómo me hace falta una jarana para alegrarme el día con unos sones: *(Cantando)* Ay, Vicenta, que sí. Ay, chulita, por Dios/ Cabellitos ensortijados/ Dale un abrazo a tu esposo, Vicenta/ La la la la la la la... Ay, cómo los estoy extrañando, mi Vicenta y mi Chentito. Me voy a tomar una caguama a su salud. *(Suena el claxon)* Ya mero sale el camión que nos lleva pa'l, pueblo... A ver, tengo la camisa bien fajada y con el cinto bien apretado. Se me olvidó bolear los zapatos. *(Se los escupe y se los talla en las pantorrillas del pantalón)* Me reviso que tengo los pelos en su lugar. *(Se mira con el celular y se toma una selfie. Entra MIGUEL, vestido con chanclas y ropa de descanso, observa a VICENTE, se le acerca por atrás)* ¡Ay! El chamuco... *(Se cubre los ojos)* Cruz, cruz, cruz...

MIGUEL: *(Pasándolo de largo)* Buenos días, Vicente.

VICENTE: *(Se da cuenta de MIGUEL)* ¡Miguel! ¿A dónde va, mi amigo? Hoy es día para divertirnos. Ya llegó el camión para llevarnos al pueblo. Vamos por unas cervezas como el domingo pasado.

MIGUEL: Hoy no voy a salir al pueblo, compañero.

VICENTE: Pero es domingo, hay que salir a divertirnos.

MIGUEL: El domingo pasado estaba celebrando mi cumpleaños, hoy no celebro nada.

VICENTE: Entonces hay que divertirse después de trabajar toda la santa semana.

MIGUEL: Hoy prefiero quedarme.

VICENTE: ¿Y va a trabajar tiempo extra por la cosecha?

MIGUEL: Quiero descansar. Trabajé mucho en la semana y ando dolorido de la espalda.

VICENTE: Qué mejor remedio para el malestar que unos tragos.

MIGUEL: Sucede que yo no salgo al pueblo todos los domingos.

VICENTE: Un gustito semanal no le hace daño a nadie.

MIGUEL: Tiene razón, compañero. Aunque yo prefiero quedarme con un dinerito nomás para estar bien en la semana y el resto se lo mando a mi esposa para el gasto de la casa y los cuidados que necesitan mis papás. Aparte hacemos más grande nuestro guardadito para el futuro. Por eso no gasto en diversión cada semana.

VICENTE: Ah, caray, mi amigo. Usted sí que tiene su plan bien claro.

MIGUEL: Me sirve para aprovechar mejor mi salario que bastante energía me cuesta. ¿Y usted sí va a salir hoy, Vicente?

VICENTE: Pues ya lo estoy dudando.

MIGUEL: Le quiero decir algo pero no quiero que piense que soy metiche. Se lo digo porque usted está joven y es su primera vez trabajando en el norte. Ya he venido varias temporadas a trabajar con la gente de XXXXXXX¹. Yo le sugiero solo gaste en lo necesario pa' que le sobre y pueda llevarse un poco más cuando vuelva al pueblo. Es mejor que se guarde el dinero que no necesita gastar o, si se le hace muy difícil, mándeselo a su esposa y que ella se lo guarde.

VICENTE: Pero si a mi esposa ya le mandé para su gasto, luego no vaya a ser que yo

¹ Nombre de la empresa donde sea la función.

trabaje y trabaje y no tenga para estar a gusto.

MIGUEL: Yo lo entiendo, Vicente. Pero, dígame, ¿para qué nos venimos a trabajar tan lejos de nuestra tierra?

VICENTE: Es que en el pueblo hay poco trabajo y aquí pagan mejor.

MIGUEL: La pura verdad. Y lo que queremos es que nuestras familias no pasen carencias, ¿o no?

VICENTE: Pues sí.

MIGUEL: Y hasta pa' que los hijos puedan vivir mejor que uno, ¿o no?

VICENTE: Pues sí.

MIGUEL: Aunque uno viva aquí nomás con lo necesario, ¿o no?

VICENTE: Pues... ¿Eh?

MIGUEL: Sí, mi amigo. Yo he venido a trabajar mis cinco años y le voy a decir algo que he aprendido: paga mejor venir a trabajar varios meses y ahorrarse el dinerito pa' prosperar que trabajar toda la semana para salir a gastárselo en un domingo de bebida y empezar todas las semanas como si fueran la primera. ¿Qué piensa?

VICENTE: Que ya no estoy tan seguro de ir hoy al pueblo, caramba.

MIGUEL: Ánimo, mi amigo. Yo solo le digo que le haría bien pensar qué quiere hacer cuando regrese a su pueblo: estar igual o mejor que cuando salió.

VICENTE: Pues mejor, pero está difícil esto de no divertirse el día de descanso.

MIGUEL: Vicente, ¿me acepta un consejo?

VICENTE: Sí, hasta dos.

MIGUEL: Si alguna vez se le dificulta esto de tomar una decisión por el bien de su

familia, puede usar su imaginación...

VICENTE: ¿Imaginación? ¿Pa' qué?

MIGUEL: No me vaya a tirar a loco. Lo que le digo es serio y por su bien.

VICENTE: Ya me dio mala espina. ¿Qué imaginaciones anda usted planeando?

MIGUEL: Imaginarse a su esposa...

VICENTE: ¡Eso no se lo permito!

MIGUEL: Usted es el que tiene que imaginársela. Yo no.

VICENTE: Menos mal. ¿Y luego?

MIGUEL: Imagínese que su esposa y su hijo están junto con usted y póngase a platicar con ella.

VICENTE: ¿Platicar con la imaginación? ¿Por qué no con el celular?

MIGUEL: El celular es bueno, pero imaginársela es como verla de frente. Platique con la imagen de su esposa y pregúntele cuál es la mejor decisión por el bien de su familia. Segurito que ella le va a ayudar a tomar la mejor decisión.

VICENTE: Pero, platicar con una imaginación mía. No me vayan a ver y piensen que se me soltó un tornillo de la cabeza.

MIGUEL: Inténtelo, nomás. Ahí, discretito, nadie lo va notar. Es más, lo voy a dejar solo para que no se chivée conmigo. *(Yéndose)* Espero que su esposa le pueda ayudar. Nos vemos por ahí, Vicente.

(MIGUEL se va por la derecha del escenario)

VICENTE: Ya me dejó dudando, este Miguel. *(Suena el claxon del camión. MIGUEL mira en dirección del camión por el lado izquierdo del escenario)* A la mejor y sí sería mejor guardarme mi dinerito para cuando vuelva pa'l pueblo... *(Camina hacia la*

derecha) Pero trabajé con muchas ganas toda la semana para ganar bastantito y tener para salir hoy y no es que yo me quiera gastar el resto de mi jornal hoy... (*Camina hacia la izquierda*) Pero la semana pasada sí se me pasó la mano: me quedé con el dinero nomás pa' mis comidas. (*Camina hacia la derecha*) Es que uno es alegre y luego luego agarra vuelo y entre canción y canción... (*Camina hacia la izquierda, cantando*) ... *A mí no me lo dio nadie, mi dinero me costó. El que quiera cascabel que lo compre como yo...* ¿Y si en el vuelo de la fiesta luego se me va la mano? Mejor me la llevo calmada este domingo. (*Camina hacia la derecha, resignado. Suena el claxon, VICENTE se detiene*) Ya mero se va el camión. Como dicen por ahí, ante la duda... la que dé menos cruda. ¿Así dice el refrán? Como que necesito ayuda con la duda. Voy a intentar lo que me dijo el amigo Miguel. (*Se sienta en la banca*) Voy a imaginarme a mi Vicenta aquí sentadita junto a mí. (*La dibuja en el aire con las manos*) Así con su enagua negra... ¿o es de colores? Su rebozo... mejor sin el rebozo y los brazos cruzaditos... y sus... sus... ay, caray... mejor la imagino con la criatura en los brazos. (*Le hace cariños al bebé imaginario*) ¿De qué tamaño está mi Chentito? Así... no, así... ¿o así? (*Borra su dibujo, frustrado*) Me falta la imaginación pa' verlos aquí junto a mí, menos pa' hablar con ella. (*Suena el claxon*) Ya arrancó el transporte y a mí me ganó la duda. Ultimadamente, un hombre tiene que hacer lo que un hombre tiene que hacer. (*Sale hacia la derecha. Suena el claxon. VICENTE entra corriendo hacia la izquierda y sale de escena siguiendo al camión*)

ESCENA 2

Entran DOS MUJERES vestidas a la costumbre Tzotzil. Ambas están cubiertas de manera que el público no vea sus rostros. Ambas se ven y se saludan cordialmente sin hablar.

Entre las dos convierten la banca del escenario en una litera sólida y austera. El escenario queda convertido en el interior de los dormitorios de los trabajadores del campo. Comienzan sonidos de ambiente nocturno (grillos). Entra MIGUEL en ropa de dormir y bostezando y sin ver a las mujeres trepa en la cama de arriba y se acuesta a dormir. Una de ellas termina de hacer la cama de abajo y la otra mujer se asoma al

lado izquierdo del escenario, se sorprende y hace señales de que alguien viene. Las MUJERES salen.

(Entra VICENTE por la izquierda, caminando con cuidado)

(Hablando solo) Tshhh... Estoy bien, nomás me tomé dos... Tshhh... Ya mero me dejaban afuera los de seguridad, pero si no vengo borracho. *(Cantando)* Ay, Vicenta, que sí; Ay, Vicenta, que no... Tshhh... Se van a despertar los compañeros... Ese trío no se sabía El Cascabel... *(Cantando en voz baja)* Ay, como rezumba y suena; Rezumba y va rezumbando; Rezumba y va rezumbando mi cascabel en la arena... *(MIGUEL se da vuelta en la cama)* Tshhh... Ya acuéstate a dormir, Vicente. *(De pie, trata de quitarse un zapato. Da brincos en un pie hasta caer. Se ríe)* Tshhh... Estuvo muy bueno el día de descanso. Uno que trabaja se merece algo de diversión de vez en cuando. Uy, si mi Vicenta me viera, qué gusto le daría verme tan contento después de ganarme un buen dinerito trabajando con muchas ganas. Ay, mi Vicenta... Cómo te extraño a ti y a mi Chentito... Apenas llevo un mes acá en el norte y ya siento que me hacen falta... ¡pero todavía me faltan cuatro meses lejos de ustedes! Tshhh... Si tuviera un chorrillo de imaginación para hacerle como dijo Miguel. *(Decidido)* Si quiero verlos, pues tengo que hacer un esfuerzo pa' que me crezca la imaginación. *(Se aprieta las sienes y cierra los ojos)* Imaginación... Imaginación... *(Abre los ojos)* Nada. Una más. *(Vuelve a apretarse las sienes y a cerrar los ojos)* Que se me aparezca mi Vicenta... que se me aparezca mi Vicenta...

(Entra una MUJER del principio de la escena y se acerca a él)

VICENTE: *(Aún con los ojos cerrados)* Así con su ropa que se le ve tan bonita. *(Estira las manos y toca la ropa de la MUJER)* Y su cabello trenzado y adornado. *(Le toca el cabello)* Así... ya merito la estoy viendo. *(Abre los ojos)* ¡San Judas! *(Se sobresalta y*

cae al suelo) Sí me funcionó la imaginación. *(Se acerca a ella gateando)* Los mismo piezas... *(Se va levantando)* La mismita ropa. *(Se pone de pie y le mide la altura)* Pero yo la recordaba que me llega hasta la nariz... Bueno, casi me la imaginé igualita. *(Abre los brazos para abrazarla)* Mi Vicenta, déjame verte la cara pa' darte un besote de tan contento que estoy de verte.

(La MUJER se descubre la cara)

VICENTE: ¡San Pancracio! ¡Mi suegra!

(MIGUEL se mueve en su cama)

MIGUEL: *(Sin despertar)* Dejen dormir.

VICENTE: Cruz cruz, que se vaya mi suegra y que venga Jesús... Cruz cruz, que se vaya mi suegra y que venga Jesús...

SUEGRA: Tshhh... ¿Qué no oíste? Que dejes dormir.

VICENTE: Y me habla... *(Se tapa la cara con las manos)* Mi suegra no está aquí. Son puras imaginaciones mías. Cuando abra los ojos ya no va a estar. *(Se descubre y vuelve a verla)* ¿P'os qué me bebí en la cantina?

SUEGRA: Así tenía que encontrarte, Vicente.

VICENTE: ¿Cómo?

SUEGRA: Borracho.

VICENTE: No estoy borracho.

SUEGRA: Mientes.

VICENTE: No miento, del susto ya se me bajó. ¿Usted es real, suegra? *(Trata de tocarle la cara)*

SUEGRA: No. Soy puras imaginaciones tuyas. Guárdate esa mano pa' trabajar y volver

a ganar todo el dinero que te acabas de gastar en bebida, Vicente.

VICENTE: Si solo me tomé dos.

SUEGRA: ¡Sinvergüenza! A mí no me engañas. Te gastaste más dinero en bebida del que le mandaste a mi hija y a mi nieto para su semana.

VICENTE: Tshhh... Aquí hay gente durmiendo, suegrita.

SUEGRA: No me hagas “tshhh”, que yo grito lo que tengo que gritar. A ver, ¿cómo vas a defender lo que hiciste hoy?

VICENTE: Eeeh... P’os... Déjeme le pienso tantito...

SUEGRA: ¡Ladino! Yo le decía a mi hija: “Ese Vicente, será muy trabajador, pero no se mide para gastar.” Ya sabía la de penas que la ibas a hacer pasar.

VICENTE: Yo sé que eso le decía. Hasta yo la escuché.

SUEGRA: Si no me estaba cuidando de que no me oyeras. Y no le saques que todavía no me has contestado. ¿Cómo explicas que mi hija tenga que andar contando los centavos de su gasto y tú no te mides cuando agarras la parranda?

VICENTE: P’os es que uno es hombre... y los hombres hacen lo que los hombres hacen.

SUEGRA: Valiente respuesta se te vino a ocurrir, mira nomás. ¿Qué no escuchaste nada de lo que te dijo Miguel hoy en la mañana?

VICENTE: ¿Miguel? ¿En la mañana? No me acuerdo...

SUEGRA: *(Se acerca a la litera)* ¿Lo despierto pa’ que le preguntes?

VICENTE: ¡Suegra, no lo haga! No sea desconsiderada.

SUEGRA: Entonces, acuérdate, Vicente. ¿Pa’ qué se vienen tantos hombres y mujeres a trabajar acá en el norte?

VICENTE: ¿Pa' que nuestras familias no pasen tantas carencias...?

SUEGRA: Eso mismo. Ahora escúchame con mucha atención, que antes de que me vaya, te voy a dejar con un encargo.

VICENTE: (*Aparte*) Ya se va... bendito sea San Pancrasio.

SUEGRA: ¿Qué andas murmurando?

VICENTE: Que usted me haga su encargo que con mucho gusto yo lo atiendo.

SUEGRA: Mañana que te levantes y te encuentres a Miguel en la chamba, pregúntale qué hace él con su dinero.

VICENTE: Suegrita... A preguntas de dinero, es sordo el jornalero.

SUEGRA: Entonces le pides que te aconseje. Él es buena gente, se le ve a leguas. Pídele que te ayude a saber cómo manejar tus dineros pa' tener bien provisionada a tu familia allá en el pueblo y que tú también tengas pa' lo que necesites acá en el norte. Espero que se te pegue algo bueno de Miguel y aprendas a ser cuidadoso con tu familia.

VICENTE: No entiendo cómo sabe usted tanto de lo que pasa aquí.

SUEGRA: Las suegras lo sabemos todo.

VICENTE: ¿Qué tanto es todo?

SUEGRA: Pobre de mi hija con este...

VICENTE: Suegrita, no le quito más su tiempo.

SUEGRA: No me voy hasta verte metido en la cama y fuera de más problemas.

VICENTE: Pero si del susto hasta el sueño se me espantó.

SUEGRA: Usted métase a la cama y ya no se levante hasta mañana, que aunque

usted no me vea, no sabe cuándo me le puedo volver a aparecer.

VICENTE: *(Acostándose pero sin poner la cabeza en la almohada)* No me voy a poder dormir, ando muy acelerado por el susto y tuve que venirme caminando porque el camión se me pasó...

SUEGRA: *(Le pone la cabeza en la almohada)* Buenas noches.

(VICENTE se duerme instantáneamente y empieza a roncar)

SUEGRA: Buenas noches también para usted, Miguel. Espero que pueda ayudarle a mi yerno. Tiene mucho que aprender.

(SUEGRA se va)

ESCENA 3

La escena queda en silencio por unos segundos. El ambiente nocturno se desvanece y se sustituye por sonidos de amanecer (Gallo cacareando, pájaros cantando).

MIGUEL se levanta y se estira. Amodorrado pero animado acomoda su cama y baja. Hace estiramientos. Luego se soba la panza en señal de hambre, se va mientras se pone zapatos y ropa.

Queda VICENTE solo y todavía durmiendo. El gallo canta cada vez más fuerte. VICENTE comienza a moverse molesto. Estira un brazo y lo agita tratando de espantar al gallo. Más molesto comienza a balbucear contra el gallo y a moverse más sobre el colchón)

VICENTE: Tshhh... Estoy durmiendo, ¿qué no vez? Tshhh...

(El gallo deja de cantar)

VICENTE: Ando malo, estoy enfermo. Quiero dormir...

(VICENTE sigue durmiendo. Súbitamente, el gallo canta más fuerte que antes.

VICENTE se sobresalta y se cae de la cama. Ya despierto por el golpe queda sentado sobre el suelo)

VICENTE: *(Sobándose por la caída)* Ay, mis nalgas...

(El gallo cacarea fuerte)

VICENTE: ¡Ay, mi cabeza...! *(Tapándose los oídos)* Gallito, cántame quedito... Ay, qué duro pegan las botellas...

(Mira en todas direcciones)

VICENTE: Ya se fueron todos a trabajar. *(Se alerta)* ¿Suegra? ¿Anda por ahí? *(Se carcajea, pero se detiene por el dolor de cabeza)* Ay, parece que me di de botellazos. Pero mi suegra ya se fue, ¡ya se fue! Nomás era un espejismo de la guarapeta que me puse. Qué susto me dio. El próximo domingo la voy a pensar muy bien antes de irme a tomar. *(Se pone de pie pero se tambalea hasta detenerse de la litera)* Esos tragos me pegaron como patada de burro... debería ir al doctor(a) de aquí... *(Trata de caminar, no puede mantenerse en pie y prefiere gatear)* No, esta cruda no me la voy a poder curar yo solo, le voy a pedir al doctor(a) que me dé algo... *(Se detiene)* Pero, ¿y si me cobra por la consulta? O peor: ¿qué tal que me lo descuentan de mi sueldo y luego no me dicen nada. *(Retrocede, se regresa a la cama y se acuesta)* Ay, mi chompa... Siento que se me parte la sandía... ¿Qué hago pa' aguantar? *(Se mueve mucho sobre la cama, buscando descanso. Se sienta en la orilla de la cama)* No voy a poder dormir... *(Se levanta)* Uy, todavía me están moviendo el piso... *(Vuelve a acostarse)* Si mi Vicenta estuviera aquí... Ella siempre sabe qué darme cuando me pongo enfermo... ¿Qué me diría? Ay, si me la pudiera imaginar pa' preguntarle un remedio... ¿Y si vuelvo a usar la imaginación? Espero que esta vez sí le atine a mi Vicenta. *(Cierra los ojos)* A ver, mi Vicenta tiene los tobillitos bonitos...

(Aparece la otra MUJER y se va acercando a VICENTE)

VICENTE: Su ropas son muy coloridas. Sus manecitas siempre están tibiecitas...

(La MUJER le toca el brazo)

VICENTE: Eso mero... Así de tibiecitas... *(Abre los ojos para verla)* ¡Me quiero volver chango! Esta imaginación sí que me está funcionando. *(Se paraliza)* Capaz que vuelve a ser mi suegra... Pero sus ropas están diferentes. ¿Ahora sí le habré atinado?

(La MUJER se descubre la cara, es la MADRE de VICENTE)

VICENTE: ¡Mi madre! *(Vuelve a caerse de la cama)*

MADRE: Sí, tu madre. Qué vergüenza encontrarle todo crudote.

VICENTE: No estoy crudo.

MADRE: ¡Vicente!

VICENTE: *(Cubriéndose los oídos)* Ay, amá... hábleme quedito.

MADRE: Mírate, te pusiste una borrachera que ahora no puedes con la cruda. Y peor aún, es lunes y la paga que podías ganar hoy ya lo perdiste. ¿La borrachera valió la pena de lo enfermo que estás hoy?

VICENTE: Pues... si la pienso...

MADRE: Cuida mucho lo que me respondas.

VICENTE: ¿No...?

MADRE: ¡Claro que no vale la pena!

VICENTE: Ya no me regañe, madre. Fue una metidita de pata, nomás.

MADRE: Como si no te conociera. Metes la pata en la cantina cada domingo desde que estás trabajando en el norte. Y no la metes el sábado porque no hay transporte. ¿Crees que no te conozco?

VICENTE: ¿Sí...? ¿No...? No sé cómo contestarle esa pregunta.

MADRE: Te conozco, Vicente. Eres igualito a tu padre, que Dios lo tenga en su santa gloria.

VICENTE: Que Dios lo tenga en su santa gloria.

AMBOS: Amén.

MADRE: A mi viejo le encantaba la fiesta. Bailaba que parecía un buscapiés. Era el hombre más inquieto que he conocido. Ni te has de acordar.

VICENTE: Casi no.

MADRE: Es que se nos fue antes de tiempo, ¿y sabes por qué? Porque no sabía medirse. Si agarraba la fiesta no paraba hasta que no viera irse al último de sus amigos. Pero eso sí, cuando trabajaba era igual: se levantaba con el sol para irse al campo y no paraba hasta ya muy entrada la noche y que no podía ver ni su nariz, sin comer, nomás con su café y los frijoles con tortillas de la mañana. Eso sí, cuando llegaba a la casa en la noche no dejaba cacerola con comida. ¿A quién se te afigura?

VICENTE: A mí.

MADRE: Los dos son cumplidores, pero si tú no aprendes a cuidarte, no les vas a durar mucho a tu esposa y al Chentito.

VICENTE: ¿El Chentito sin papá desde chiquito? *(Se pone de pie decididamente)* No, señor, eso no lo permito. *(Se marea)* Ay, caray... *(Se sienta)* Un ratito nomás pa' recuperarme.

MADRE: Ay, mijo, qué pena das.

VICENTE: Ya entendí, madre. Mejor dígame un remedio para esta jaqueca que siento que me parte en dos la cabeza.

MADRE: Bueno fuera dejarte sufriendo pa' que escarmientes.

VICENTE: ¿Usted haría eso?

MADRE: Lo haría si no te quisiera tanto, mijo. Pon atención. Tienes que hacerte una infusión de Hierba de San Juan con Matricaria y tomártela a traguitos mientras está caliente.

VICENTE: Hierba de San Juan y Matricaria. ¿Dónde las encuentro?

MADRE: Mira, te vas por el camino de las magnolias, pasando el Cerro Gordo y vas a encontrar mucha Hierba de San Juan en la loma de la piedra volada. Y la Matricaria la vende doña Chelo, la del mercado.

VICENTE: Eso está... ¡en el pueblo! Madre, estoy en el norte.

MADRE: Ah, entonces no sé a dónde las vas a encontrar. No conozco las hierbas que crecen por acá.

VICENTE: Pues ya me cargó la bruja. Se me hace que voy a tener que ir al doctor(a) de aquí y no sé cuánto me irá a cobrar. Lo más triste es que no sé ni cuántos pesos tengo pa' darle.

MADRE: Míralo tan mortificado, mijo. *(MADRE lo abraza y él se acurruca con gusto. Ella lo sorprende con su zape)* ¡Acuérdate!

VICENTE: *(Sobándose)* ¿De qué?

MADRE: De cuando te contrataron pa' trabajar aquí. ¿No te dijeron todas las cosas a las que tenías derecho mientras trabajaras?

VICENTE: Eh...

MADRE: Sí te lo dijeron. El servicio médico para los trabajadores de XXXXX es un derecho y tú no tienes que pagar nada, ni siquiera las medicinas.

VICENTE: ¿De veras me dijeron eso? No me acordaba que el médico no nos cobra. Pos voy a ir.

MADRE: Qué vergüenza pa' tu madre que la primer consulta la hagas por una cruda.

Ya te estoy viendo salir con tus medicinas en una mano y una nota administrativa² en la otra.

VICENTE: ¿Nota administrativa?

MADRE: ¿Tampoco te acuerdas de las notas administrativas? Te las dan cuando faltas al reglamento. Y es una regla que no debes llegar al campo como Mayate de San Juan.

VICENTE: ¿Mayate de San Juan?

MADRE: Chocando con todo. Venías hecho una piltrafa.

VICENTE: ¿Piltrafa...?

MADRE: Venir borracho al campo es una falta administrativa, ¿no te acuerdas de lo que te dijeron cuando firmaste?

VICENTE: Pues...

MADRE: Pues te dijeron que si tenías dudas de tus derechos como trabajador podía acercarte con ellos y que te iban a informar. *(Se escupe la mano y le peina el cabello con sus dedos)* Así que ahorita mismo te me vas al consultorio a pedirle a doctor(a) que te recete algo pa' la resaca y luego después te vas a la oficina donde firmaste el contrato a preguntar por todo a lo que tienes derecho desde que entraste a trabajar aquí. Póngase sus zapatos

VICENTE: Ahí voy, madre... Pero, dígame algo: ¿Cómo sabe usted tanto de lo que pasa por acá en el norte?

MADRE: *(Limpiándole la cara con saliva)* Una madre lo sabe todo. Andando, mijo, que el día corre y un día perdido es un día no vivido.

VICENTE: *(Saliendo)* Écheme su bendición.

²En caso de aplicarse algún tipo de sanción por comportamiento indebido. Puede variar el nombre (reporte, amonestación) o solo ser un regaño o llamada de atención.

(ELLA lo bendice hablando y moviéndose muy rápido y al final lo empuja hacia fuera de escena. VICENTE se va)

ESCENA 4

En el escenario solo queda MADRE que se acerca a la cama de VICENTE y la acomoda³. Entra la SUEGRA y juntas comienzan a convertir la cama en banca. Hablan mientras lo hacen.

SUEGRA: *(Entrando)* Consuegrita, ¿qué está haciendo?

MADRE: Ya ve, aquí acomodando el desorden que dejó el retoño.

SUEGRA: No se afane demasiado, yo le ayudo.

MADRE: Gracias. Ya no está la hamaca pa' cargar tan pesado.

SUEGRA: ¿Y cómo le va a usted allá en el pueblo?

MADRE: Pues viera que no sé. ¿Y a usted?

SUEGRA: Pos tampoco sé.

MADRE: Es que el Vicente no me ha llamado desde que se llegó pa'cá al norte a trabajar.

SUEGRA: Y con esto de que somos pura imaginaciones tuyas, ni cómo saber.

MADRE: Pero al rato yo lo convenzo y segurito que me llama, al menos pa' saber cómo está su madre.

(Terminan el cambio y el escenario muestra el área exterior donde está la banca. AMBAS se van platicando)

SUEGRA: Y por su suegra menos que pregunta. Pero ya estoy acostumbrada.

³ De acuerdo con las reglas de la empresa y tomando en cuenta que en la cama están todas la pertenencias de cada trabajador.

MADRE: En la tienda de Chano me reciben la llamada y me manda a su chamaco a avisarme... Con esto de que no le entiendo a los celulares...

(Queda vacío el escenario por unos segundos. Entra VICENTE por la derecha. Trae en una mano varias hojas de papel impresas)

VICENTE: ¡Ah, qué a gusto! Ya me siento mucho que mejor. *(Se da coscorriones leves)*
El dolor y el mareo ya se fueron y me siento listo pa' la siguiente fiesta... *(Se paraliza)*
Que no me vayan a oír mi madre ni mi suegra. *(Llamando)* Madre... Suegrita... ¿Andan por ahí? *(Se sienta en la banca. Habla para sí mismo)* Qué bien supo la aparición de mi madre que yo iba a salir del consultorio con una nota administrativa por haber llegado *(Leyendo)* en "estado de ebriedad". Ni modo, así se aprende a no hacer lo mismo dos veces. Y pa' que no haya fijón, me explicaron estas hojas que dicen todos mis derechos y mis obligaciones. Y hasta me dejaron una copia de mi contrato pa' trabajar aquí en XXXXX. *(Lee)* "El presente contrato individual de trabajo celebrado por..." *(Bosteza)*
Qué sueño me dio esto de sentirme mejor. *(Lee)* "...la empresa XXXXX que en lo sucesivo se denominará como contratante y el señor Vicente..." *(Bosteza)* Quiero leer estos papeles pero... *(Bosteza, luego sacude la cabeza. Mientras lee se acomoda de formas distintas hasta quedar recostado con las hojas cubriéndole la cara)* ...a quien... en lo sucesivo... se le denominará... como el trabajador... bajo las siguientes cláusulas... *(Se duerme)*

(Entra MADRE)

MADRE: Vicente. ¿qué te estás pensando?

VICENTE: *(Dormido)* Una chivita... dos chivitas...

MADRE: ¡Despiértate!

VICENTE: *(Abre los ojos. Lamentándose, para sí mismo)* Todavía no se van mis apariciones. Ya nunca vuelvo a usar la imaginación.

MADRE: Deja de murmurar, no seas grosero.

VICENTE: Tengo hartos sueños, madre.

MADRE: Ya tienes las hojas en la mano. Lo mejor es leerlas de una vez.

VICENTE: Me las explicaron.

MADRE: Pero a mí no. A ver... *(Lee para ella)* Todos tus datos están correctos...

VICENTE: *(Viendo el contrato sobre el hombro de su MADRE)* Sí.

MADRE: Mira cuánto te pagan. Pagan mejor que el jornal que ofrecen allá en el pueblo. Y cuando haya mucho trabajo puedes trabajar tiempo extra y te lo pagan todavía mejor.

VICENTE: *(Poco a poco quedándose dormido)* Sí...

MADRE: Aquí dice bien clarito tus horarios pa' trabajar. Y que te tienes que presentar limpio, nada de llegar apestoso y con la ropa sucia. Tienes que andar con tus zapatos limpios y bien peinado. ¿Sí lo haces, mijo?

VICENTE: Limpio... peinado... sí... *(Levanta un pulgar)*

MADRE: Igualito que tu padre, relumbrones. Luego andas galaneando por ahí. Pero aquí lo dice clarito como agua de río: Nada de hacer sentir mal a las compañeras ni a los compañeros. Eso del acoso no se vale en ninguna parte, menos en el trabajo. Hay que tener trato cordial y respetuoso.

VICENTE: Cordial... respetuoso... sí... *(Levanta un pulgar)*

MADRE: Y nada de venir a trabajar en estado de ebriedad...

VICENTE: Estado de ebriedad... sí... *(Vuelve a levantar el pulgar)*

MADRE: ¡Vicente!

VICENTE: Tshhh... Aquí hay gente durmiendo...

(VICENTE comienza a roncar. SUEGRA entra escuchando los ronquidos. Ella y

MADRE lo miran)

SUEGRA: ¿Qué se le ocurre hacerle, consuegrita?

MADRE: (Saca una campana y se la ofrece a SUEGRA) ¿Me ayuda?

(SUEGRA toma la campana y la toca súbitamente. Sale. La siguiente secuencia puede semejar un concurso de feria con música de fondo y ruidos acordes con ese imaginario)

VICENTE: (Se levanta sobresaltado. Mira a su MADRE) Del susto casi dejo adornados mis calzones... ¿Qué fue eso?

MADRE: Es hora de ponerte a prueba. Vamos a ver si lo que aprendiste lo puedes usar para reconocer cuando te ofrezcan un buen trabajo o si todavía te vas con la finta.

(MADRE se coloca algún elemento de caracterización [sombrero, bigote postizo, etcétera]⁴)

VICENTE: ¿Madre?

MADRE: Ahorita no soy tu madre, soy el reclutador. (Fingiendo voz de reclutador) Mucho gusto de conocerte. Te invito a trabajar en el norte.

VICENTE: Pero, madre...

MADRE: (Voz de reclutador) Reclutador.

VICENTE: ¿Para qué hace esto?

MADRE: Acuérdate de aquel trabajo mal pagado que te ofrecieron hace un tiempo. (Voz de reclutador) Ándele, ya vámonos. El camión nos está esperando.

VICENTE: ¡Ah! Ya le entendí.

⁴ U otro elemento de caracterización desproporcionadamente grande y vistoso.

(MADRE empuja a VICENTE para apurarlo)

VICENTE: 'Pérese, madre... 'pérese... ¡'pérese, señor!

MADRE: (Reclutador) Hay mucho trabajo y buena paga. ¿Qué espera?

VICENTE: Tengo que saber si me conviene el trabajo antes de aceptar.

MADRE: (Reclutador) ¿Pos qué no me oyó? Mucho trabajo y buena paga.

VICENTE: Aguánteme, tantito. ¿Cuánto es buena paga?

MADRE: (Reclutador) Pos pa' que le alcance pa' mantener a la familia.

VICENTE: Sin saber no puedo irme a trabajar lejos. Usted no me está diciendo ni cuántas horas se trabaja.

MADRE: (Reclutador) Es que a veces se trabaja más y a veces se trabaja menos... Parece novato...

VICENTE: ¿Es por toda la temporada o cuándo termina el contrato?

MADRE: (Reclutador) ¿Contrato?

VICENTE: ¿Se firma contrato?

MADRE: (Reclutador) Sí, sí, sí... ahorita se hace... ¿Trae un lápiz? Escribimos lo que quiera en esta servilleta.

VICENTE: Eso no es formal porque el contrato es importante. Nos dice clarito todos lo que queremos saber del trabajo: el sueldo, las horas, cuánto dura y dónde es el trabajo ¿Cuál es el nombre de la empresa?

MADRE: (Reclutador) Este... Es que... Viera que no me acuerdo... Los contratos se manejan aparte.

VICENTE: ¿O sea que para quién trabajo?

MADRE: *(Reclutador)* Allá en el norte usted ni se fije donde lo ponemos. Lo importante es trabajar, ¿o no?

VICENTE: Pero tengo que saber para quién voy a trabajar. Usted me contrata aquí pero allá quién responde por mí. Eso es subcontratación y puede ser un problema pa' mí porque mientras no tenga claro quién me contrata no tengo ninguna seguridad. ¿La empresa paga por el viaje de ida? ¡Y el de vuelta!

MADRE: *(Reclutador)* ¿Pos quién va a viajar? Usted.

VICENTE: Así no se puede...

MADRE: *(Reclutador)* Pero no lo tiene que pagar al chaz-chaz. Se lo van descontando de a poquito.

VICENTE: Si el patrón no paga el viaje, menos va a pagar la vivienda y la comida... A ver, si acepto, ¿dónde voy a vivir?

MADRE: *(Reclutador)* Usted paga su camita en el dormitorio de los trabajadores. Pa' que vea que somos buenas gentes también eso puede pagarlo con trabajo. Hasta es mejor, ¿o no? Con su jale va pagando su deuda y luego no empiezan esos problemas de dineros que siempre suceden...

VICENTE: ¿Trabajar de a fuerzas?

MADRE: *(Reclutador)* Es que no se les puede pagar todo. Luego también va a querer que le paguen la comida...

VICENTE: ¡La comida! ¿Tienen un arreglo para las comida de los trabajadores?

MADRE: *(Reclutador)* Pos sí... El arreglo es que usted se arregla con su comida.

VICENTE: Yo renuncio..., digo, no acepto. Yo conozco mis derechos como trabajador y la ley me protege.

MADRE: *(Reclutador)* Pos quédese con su ley y sin trabajo.

VICENTE: Hay muchos buenos trabajos allá en el norte en las empresas amigas de Comercio Justo. No necesito conformarme con lo que usted me ofrece. Nosotros los trabajadores migrantes tenemos derechos especiales pa' que no resulte que luego nos tengamos que devolver pa'l pueblo porque el trabajo no convenía.

MADRE: *(Reclutador)* Mejor me voy a buscar a otro puerquito... digo, trabajador.

VICENTE: Usted nomás quiere encontrar algún ingenuo pa' verle la cara.

MADRE: *(Reclutador)* Y viera qué difícil es encontrar buenos ingenuos estos días. Es que esos de Comercio Justo les enseñan sus derechos, por eso luego no se puede... *(Sorprendido por lo que dijo)* Mejor me voy...

VICENTE: Sí, mejor váyase. Los trabajadores migrantes conocemos nuestros derechos y sabemos cuidarnos.

(SUEGRA hace sonar la campana. MADRE deja el personaje del reclutador)

MADRE: ¡Mijo, qué listo!

VICENTE: ¡Pos claro! Es que cuando uno tiene el conocimiento, se puede defender de los aprovechados.

MADRE: Bien por ti. Qué bueno que has aprendido porque nunca sabes cuándo vas a necesitar defenderte de gentes ladinas...

VICENTE: Estamos bien cuidados en XXXXXXX⁵. Aquí todos sabemos bien lo que dice el contrato y todos los arreglos para el transporte que nos trae a trabajar y el que nos retacha de vuelta p'al pueblo. Además que nadie anda en el intento de hacernos tranza.

(SUEGRA vuelve a sonar la campana)

MADRE: A ver si de éste te puedes defender.

VICENTE: ¡Estoy bien trucha! Que venga.

⁵ El nombre de la empresa donde sea la función.

(MADRE se coloca otro elemento de caracterización)

MADRE: *(Como supervisor)* Yo soy supervisor...

VICENTE: Mucho gusto.

MADRE: *(Supervisor)* ¿Qué son esas cosas que usted viene exigiendo? ¿No le parece mucho argüende?

VICENTE: Es lo que dice la ley, y ¿quién se pone a contrariar a la ley?

MADRE: *(Supervisor)* Nadie. Por eso aquí se cumple todo lo que exige la ley.

VICENTE: Eso es bueno. ¿Tienen enfermería?

MADRE: *(Supervisor)* Por supuesto que tenemos una... pero está cerrada... *(Bajando la voz)* desde hace un mes... pero sirve requetebién cuando hay alguien pa' atenderla.

VICENTE: Amigo, si la enfermería no está abierta siempre es como si no existiera. Ni modo que uno sepa cuándo va a accidentarse pa' atinarle a que haya doctor.

MADRE: *(Supervisor)* Pos sí estaría bien sentirse uno seguro todo el tiempo. A veces cuando el trabajo se acumula y el sol está muy fuerte, como que llego a sentirme mareadón y sí me asusto.

VICENTE: Por eso debemos tomar mucha agua, más en estos climas tan calientes. Pero, ¿y el tiempo de descanso?

MADRE: *(Supervisor)* Pos cuando vamos a comer... y si alguien se siente muy muy mal, le para un ratito porque con eso de que no hay doctor estos días, uno no se puede arriesgar.

VICENTE: Pos está pelona la burra... Sí da miedo no sentirse seguro.

MADRE: *(Supervisor)* Pero tenemos bastante agua, pa' que agarren y no les falte, allá en el pozo. Usted lleva su botellón y lo llena cuantas veces quiera.

VICENTE: ¿Del pozo? ¿Somos caballos?

MADRE: (*Supervisor*) ¿Qué? Yo tomo agua del pozo allá en mi pueblo. Ni modo que se queje, si aquí nos tratan como en cualquier otro trabajo.

VICENTE: No todos nos tratan igual. Las empresas que trabajan con Comercio Justo se hacen responsables de que estemos bien cuidados en el trabajo. Y hasta detallitos, como el agua que tomamos, deben ser seguros.

MADRE: (*Supervisor*) ¿Comercio Justo? Eso no lo he oído por acá en mi trabajo.

VICENTE: La gente de Comercio Justo se pone de acuerdo con los dueños pa' que le den un trato decente a los trabajadores, pa' que tengan salud y seguridad y que a los patrones también les convenga a la hora de la cosecha... Todos ganamos.

MADRE: (*Supervisor*) ¿Pos qué trato más decente puede haber? Con que nos paguen es suficiente, ¿o no?

VICENTE: Se necesita mucho más. Nosotros tenemos que trabajar entre gente amable. Respetándonos entre todos. Nadie tiene porqué hacernos menos, ni el patrón, ni los supervisores, ni los otros trabajadores. Todos merecemos respeto y trato amigable, mujeres y hombres, grandes y chicos, de donde sea que vengan.

MADRE: (*Supervisor*) Eso se oye muy difícil.

VICENTE: Ni tanto. Porque cuando los trabajadores están contentos y seguros, el trabajo sale mejor y el patrón también saca mejor tajada...

MADRE: (*Supervisor*) ¡Mejor ni me lo explique porque luego los patrones no se sabe qué los puede enojar y la agarren contra uno...!

VICENTE: Es bueno que conozca sus derechos para que sepa lo que usted se merece.

MADRE: Pos saber tantas cosas será muy bueno en otros campos pero donde yo trabajo me puede traer problemas... Mejor me voy...

(SUEGRA vuelve a sonar la campana. MADRE deja su personaje)

VICENTE: Voló como pichón espantado. Y yo que le quería platicar de que acá tenemos la salud bien cuidada en el consultorio para los trabajadores que siempre está al pendiente de nosotros, como los supervisores que nos cuidan de los riesgos que nos puedan afectar.

MADRE: Pasaste la segunda prueba.

VICENTE: ¡Ándele! Pa' que vea, madre, que este hijo suyo tiene bien clarito lo que le conviene. Aquí en XXXXX,⁶ los asuntos de la chamba los hablamos sin gritos ni sombrerazos. Aquí nos respetan y confían en nosotros. Así sí se antoja echarle ganas a la chamba.

MADRE: Yo te veo trabajando contento y que estás aprendiendo a defender tu trabajo. Pero sería bueno que también compartieras lo que sabes.

VICENTE: ¿Con quién?

MADRE: *(Comienza a caracterizarse de otro personaje)* Ahí te voy...

SUEGRA: A ver, a ver... Esto de los retos me está gustando. ¿Le puedo entrar, consuegrita?

MADRE: Claro que sí. Le va a salir muy bien, ya ve que usted es bien panchera... digo, buena actora...

SUEGRA: Actriz, consuegrita. Se dice actriz.

(SUEGRA le entrega a MADRE la campana y toma una caracterización como trabajadora del campo)

SUEGRA: *(Trabajadora)* Yo también quiero saber eso que usted dice. Vinieron al pueblo para invitarnos a trabajar en un campo pero nunca me dejaron claro cuánto iba

⁶ Nombre de la empresa donde se realice la función.

a ser mi salario que porque iban a decidir cuando ya me pusieran en alguna labor.

VICENTE: Usted se merece saber cuánto va a ganar en sus horas normales y sus horas extras desde que le ofrecen el trabajo aunque no sepan qué tarea puede hacer. También le deben hablar de sus otros derechos como las vacaciones Pero hay gentes muy buenas para no dar información necesaria, pero usted tiene que ponerse viva y si la dejan con alguna duda, volver a preguntar.

SUEGRA: (*Trabajadora*) Me interesa el seguro social porque a mi hija la dejé allá en el pueblo cuidada por mis papás pero no me atreví a preguntar.

VICENTE: Pregúnteles porque todos los trabajadores, aunque nos ocupen en la empresa nomás por temporadas tenemos derecho a nuestro seguro social que vea por nosotros y nuestra familia que depende de uno.

SUEGRA: (*Trabajadora*) ¿Así tan fácil?

VICENTE: Bien fácil. Es cuestión de que ellos vayan al centro de salud de allá en su pueblo y lleven sus papeles pa' registrarlos y listo, ya tienen seguro social. Pa' saber lo que uno necesita saber, con preguntar es posible.

SUEGRA: (*Trabajadora*) Pero tengo tantas que hasta me parecen preguntas tontas pero, pos sí me preocupan. ¿Usted sabe qué hacer si a una le pasa algo malo en el trabajo? Dios no quiera...

VICENTE: ¿Cómo un accidente? Usted debe tener un seguro de incapacidad...

SUEGRA: (*Trabajadora*) ¿Y eso qué es?

VICENTE: Ya está aprendiendo a no quedarse con la duda. Qué bueno. El seguro de incapacidad sirve para que si usted tiene una enfermedad o un accidente grande adentro y también afuera del campo, usted recibe un pago aunque no pueda trabajar por un tiempo. Es para que quede protegida mientras se recupera.

SUEGRA: (*Trabajadora*) ¿Y si no puedo volver a trabajar?

VICENTE: Su incapacidad también la protege. Y usted que es mujer tiene derecho a sus beneficios de maternidad como en cualquier trabajo. Digo, pa' que no vaya a creer que la pueden despedir por eso. Usted pregunte.

SUEGRA: *(Trabajadora)* ¿Y cuando ya esté muy mayor para trabajar?

VICENTE: Hay un sistema de pensión que le guarda siempre un dinerito que le va a servir cuando se retire del trabajo.

SUEGRA: *(Trabajadora)* Usted la pinta muy bonito, igual que los reclutadores que nos vienen a convencer. Pero y si pasa que llego y no era cierto, ¿qué hago?

VICENTE: Tiene que reclamar lo que le prometieron, que no se hagan guajes.

SUEGRA: *(Trabajadora)* ¿De dónde saca usted tanta confianza pa' hablar?

VICENTE: En las empresas que trabajan con Comercio Justo es muy fácil hablar de todo porque quieren que el trabajador opine. Como cuando vemos que hay algo que no funciona bien en el trabajo, como fallas en las máquinas o falta de limpieza o si hay algo que nos pone en peligro a nosotros. Lo que sea.

SUEGRA: *(Trabajadora)* Entonces, ¿se vale hablar?

VICENTE: Claro que sí, ¡se vale hablar! En XXXXX todos participamos de que a la empresa le vaya mejor, hablamos con libertad y nos sentimos protegidos de que si alguien no nos escucha, siempre va a haber alguien atento que nos atienda en el comité de Comercio Justo.

SUEGRA: *(Trabajadora)* A mí me gustaría trabajar en la empresa que usted dice. Se ve que a los trabajadores les va bien.

VICENTE: Entonces ya sabe, cuando se decida, usted puede buscar a los reclutadores de XXXXX. Son garantía de tratos justos.

SUEGRA: *(Trabajadora)* Pa' pronto ya lo estaré buscando.

(MADRE suena la campana muchas veces. SUEGRA deja el personaje de la trabajadora)

SUEGRA: ¡Tres de tres para el Vicente!

VICENTE: *(Emocionado)* ¿Tengo un premio?

SUEGRA: ¡Claro! Un trabajo seguro y de provecho.

(A VICENTE se le va la emoción. SUEGRA se va llevándose la campana)

VICENTE: ¿Entonces, madre? ¿Ya quedó convencida de que conozco mis derechos?

MADRE: Sí, sabiendo como está la cosa por acá, una madre puede estar tranquila de que su hijo está en un trabajo seguro. Y es mejor a que te fueras a cruzar la frontera porque en el norte sigues en tu país y no vives de indocumentado.

VICENTE: Y ahora que está tranquila ¿ya va a dejar de aparecérseme por todas partes? Es que quiero darme un baño y nomás no tengo confianza porque en una de estas usted se me aparece también ahí.

MADRE: Qué penoso, mijo. Nada tienes que yo no te conozca, si hasta te bañabas encuerado en el rio cuando yo lavaba tu ropa. Pero está bien, ya estás grandecito.

(MADRE se levanta y se aleja para salir de escena)

VICENTE: ¿Ya no se me va a aparecer otra vez?

MADRE: Eso depende.

VICENTE: ¿De qué?

MADRE: De ti. Si me dejas de necesitar, yo me dejo de aparecer.

(MADRE se va. VICENTE queda solo en el escenario)

ESCENA 5

VICENTE *sentado en la banca.*

VICENTE: ¿"Si la dejo de necesitar, ella se deja de aparecer"? ¿Cómo voy a saber cuando será eso? Ya me anda por hacer mis necesidades y como mis imaginaciones no tienen ley, capaz que mi madre se me aparece y me agarra como al Tigre de Santa Julia... o peor, mi suegra.

(Entra MIGUEL, por la derecha, vestido para trabajar. Trae un pañuelo para secarse el sudor y una botella de agua de la que beberá durante la escena)

MIGUEL: Quiubo, Vicente. Ésta mañana lo veo muy solo.

VICENTE: Ya quisiera...

MIGUEL: Está bien...

(MIGUEL se regresa por donde entró pero VICENTE lo detiene)

VICENTE: ¡Miguel, no se vaya! No lo decía por usted. Es que... tuve dos pesadillas y no las he podido olvidar. Siéntese, mi amigo. ¿Ya salió a comer?

MIGUEL: *(Sentado a la derecha de la banca)* Sí, ya vinimos a comer y como no lo vi en el campo quise venir a ver si estaba bien.

VICENTE: Andaba sintiéndome mal, pero ya que fui al doctor por la cruda que traía, me sentí mejor.

MIGUEL: ¿Salió el domingo?

VICENTE: Sí, fíjese. Me di el gustito.

MIGUEL: ¿Y se divirtió?

VICENTE: Algo.

MIGUEL: A veces es bueno darse una escapadita cuando uno lo necesita. Claro, sin exagerar.

VICENTE: Pero ahora que me la estoy pensando, no estoy seguro de que haya tomado la mejor decisión.

MIGUEL: ¿Hizo lo que le recomendé?

VICENTE: Si usted supiera... Es que lo intenté, imaginarme a mi esposa, pero no me alcanzó la imaginación y luego el camión ya se me estaba yendo y en el apuro pues ya decidí hacer lo que yo quería.

MIGUEL: ¿Cómo le resultó?

(Entra SUEGRA por la derecha y le hace señas a VICENTE. Él la ve)

VICENTE: *(Haciéndole señales a la SUEGRA para que se vaya)* ¿"Cómo..."? Pues, cómo le diré...

MIGUEL: No se sintió a gusto, ¿verdad?

(SUEGRA niega con señales)

VICENTE: ¿A gusto? ¿Cómo va uno a sentirse a gusto si no lo dejan estar?

MIGUEL: ¿Alguien lo molestó?

VICENTE: Todavía me quedan algunas molestias...

SUEGRA: Acuérdate del encargo que te hice, Vicente...

MIGUEL: Entonces, por eso no pudo ir a trabajar.

VICENTE: ¿Eh? ¿Cómo dijo?

(SUEGRA y MIGUEL hablan al unísono)

MIGUEL: Que si entonces por eso no pudo trabajar hoy.

SUEGRA: Que te acuerdes del encargo que yo te dejé que hicieras.

VICENTE: No entiendo nada.

(SUEGRA y MIGUEL hablan al unísono más lento y fuerte)

MIGUEL: Que si entonces por eso no pudo trabajar hoy.

SUEGRA: Que te acuerdes del encargo que yo te dejé que hicieras.

VICENTE: Así yo no puedo... Compermisito... ahí nos vemos más al rato.

(VICENTE intenta irse por la izquierda)

SUEGRA: ¡Espérate, Vicente!

VICENTE: *(Se detiene)* ¿Qué quiere ahora?

(Responden alternadamente)

MIGUEL: ¿Yo? Nada.

SUEGRA: Lo mismo de antes.

VICENTE: *(A la SUEGRA)* ¿Y si no me quiere decir? Usted no sabe cómo nos hablamos entre hombres.

SUEGRA: Sí, le va a responder.

MIGUEL: Yo sé como nos hablamos, pero no sé de qué habla usted.

VICENTE: *(A MIGUEL)* Es que no estoy hablando con usted.

MIGUEL: *(Voltea alrededor)* ¿No? Pero aquí no hay nadie más.

SUEGRA: Se me hace que le da vergüenza, Vicente.

MIGUEL: ¿Está hablando con el aire?

VICENTE: *(A la SUEGRA)* ¡Y no me da vergüenza!

MIGUEL: Ah, 'ta bueno.

SUEGRA: Pos, pregúntele.

VICENTE: *(A la SUEGRA)* Un hombre tiene que hacer lo que un hombre tiene que hacer.

MIGUEL: Es la puritita verdad.

SUEGRA: Ni crea que me voy a ir hasta que le pregunte.

VICENTE: *(A la SUEGRA)* Está bueno, si así se convence de irse.

MIGUEL: No se mortifique, ya lo estaba pensando. Nos vemos al rato, Vicente.

(MIGUEL intenta salir por donde entró)

SUEGRA: ¡Se te va!

(VICENTE duda y la SUEGRA le da un pisotón)

VICENTE: ¡Ay! Mi...

(MIGUEL se detiene y voltea. VICENTE se contiene, trata de disimular el dolor)

VICENTE: Miii... guel, ¿le puedo preguntar algo?

MIGUEL: Claro que sí.

VICENTE: ¿Está muy fuerte el calor?

MIGUEL: Alguito. ¿Eso es todo?

(La SUEGRA pellizca a VICENTE)

VICENTE: ¡No! Es que desde hoy en la mañana le quiero pedir que me aconseje.

MIGUEL: ¿Qué consejo necesita?

(La SUEGRA anima a VICENTE)

VICENTE: Me gustaría aprender a manejar mi dinero y no sé qué hacer.

MIGUEL: *(Se acerca a la banca)* No es fácil. A tu edad yo tampoco sabía qué hacer con el dinero que me caía en las manos.

VICENTE: ¿De veras?

MIGUEL: Gastaba sin pensar y luego no sabía en qué se me había ido mi sueldo. Pero los años me sirvieron pa' aprender a tener paciencia y cuidado. Me hubiera gustado aprender antes, pero siempre se puede mejorar.

VICENTE: Yo siento como que el dinero me hace cosquillas en las manos. Cuando recibo mi jornal es como si quisiera gastarlo de una vez. ¿Usted era igual?

MIGUEL: Sí, me gustaba mucho trabajar pa' ganarme mi salario, pero cuando lo recibía, no podía aguantarme las ganas de gastármelo como si fuera mi premio por trabajar.

VICENTE: Fíjese, Miguel... *(Trata de que la SUEGRA no lo oiga)* Yo hago lo mismo.

MIGUEL: No sabía que yo estaba haciendo algo equivocado hasta que vi que mi esposa compraba comida para la casa con su propio dinero. Había comenzado a trabajar porque de lo que yo ganaba ya nada se quedaba en la casa porque yo le dejaba muy poco.

(Entra MADRE y se pone al lado de la SUEGRA)

MADRE: Oí como que empezó la telenovela.

SUEGRA: ¿Nos está contando la historia de su vida? Dile que se apure...

VICENTE: *(A la SUEGRA)* Más respeto... *(A MIGUEL)* Sígame, Miguel, lo estoy escuchando.

MIGUEL: Me enojé mucho.

SUEGRA y MADRE: ¿Con su esposa?

VICENTE: ¿Con su esposa?

MIGUEL: Conmigo. Me sentí como que yo no era de confianza. Como si no pudiera cuidar a mis propia familia. Me sentí muy mal.

VICENTE: ¿Y qué pasó después?

MIGUEL: Fui a trabajar como todos los días. Y cuando me pagaban el jornal todo lo iba poniendo en una cajita ahí en mi casa para no verlo y no poderlo gastar cuando salía. Después el domingo me levanté y le enseñé el dinero que había guardado a mi esposa, luego le pregunté cuántos pesos necesitaba para el gasto de la semana. Como ella sí sabía leer y sacar cuentas, le pedí que fuera escribiendo pa' que sumara todo y supiéramos cuánto se ocupaba.

VICENTE: (*Memorizando*) Apuntando todo se sabe cuánto hay que gastar.

MIGUEL: Ahora sé que a esa cuenta se le llama presupuesto. Para poder hacerla hay que saber cuánto dinero se gana cada semana, y también hay que pensar cuánto dinero necesita pa' vivir esa semana. Pa' saber cuánto se va a gastar en la semana tiene que sumar sus gastos necesarios...

VICENTE: ¿Los de a fuerzas?

MIGUEL: Esos meros: lo que se necesita para comer, para limpiar la casa, la leña o la electricidad y, muy importante, las deudas. Cuando uno paga bien, le prestan bien, pero si uno no sabe pagar, la deuda crece y nunca se acaba.

SUEGRA: Mi hija tiene que pagar el fiado de la tienda, Vicente.

MADRE: Y los zapatitos que le vendieron en abonos.

VICENTE: Pagar el fiado y los abonos.

MIGUEL: También puede incluir gastos que no son necesarios.

VICENTE: Ya sé. Los chuchulucos y la comida comprada, ¿verdad?

MIGUEL: No solo eso. También todas esas cosas que no urgen pero se necesitan, como la ropa.

SUEGRA: (A MADRE) La ropita para nuestro nieto...

MIGUEL: La primera vez no nos alcanzó para todo. Entonces supe que tenía que trabajar para ganar más. Y lo hice. Así ya tuve suficiente pa' todo lo que mi familia necesitaba. Y hasta me sobró.

VICENTE: Perfecto, un dinerito extra pa' darte un gustito.

MIGUEL: No me lo gasté. Lo ahorré.

SUEGRA: (A MADRE) Qué buen planeador es este Miguel.

MADRE: Salió a su madre...

VICENTE: Entonces es mejor no gastarse el sobrante.

MIGUEL: Mucho mejor. Cuando ganas más varo del que gastas estás en un camino seguro. Aunque sean de unos centavos pero con el tiempo los centavos se hacen pesos y los pesos se acumulan. Si te guardas alquilo todos los días, y no te lo gastas en nada, pero nada, cuando pasen los meses vas a tener para hacer crecer tu casa, o pa' comprar unos animalitos que puedas engordar y vender o pa' que tus hijos tengan mejor educación.

VICENTE: O yo también. Llevo rato queriendo hacer la preparatoria y con un dinerito extra pues ya podría dedicarle un par de horas cada día a la escuela.

MIGUEL: Excelente. Lo que aprendí pa' siempre es que ni la cantina ni las botellas valen más que la tranquilidad de vivir seguro de que puedes cuidar bien a tu familia. Hazte una lista de lo que necesitas acá en el norte pa' vivir cada día y déjate gastar

solo eso y guárdate todo lo demás. O mándaselo a tu esposa, ella va a saber guardarlo por el bien de tu familia. Yo sí me doy mis gustitos de vez en cuando, pero no cada semana. Ultimadamente, todos venimos a trabajar ¿verdad?

VICENTE: Todos venimos a trabajar.

MIGUEL: Hablando de trabajar, ya se me está haciendo tarde pa' volver al campo. Me voy, pero podemos hablar de esto otro día, así te vuelves a acordar de lo que tienes que hacer.

VICENTE: De acuerdo.

MIGUEL: *(Yéndose)* Nos vemos al rato.

VICENTE, MADRE y SUEGRA: Hasta al rato, Miguel.

(MIGUEL se va)

VICENTE: *(Haciendo memoria)* Hacer lista de ingresos y gastos... Pagar deudas... y ganar suficiente para que sobre y hacer ahorro. ¡Ah! y menos fiesta y bebida porque son gastos que no sirven.

SUEGRA: *(A MADRE)* Yo siempre dije que el Vicente era buen muchacho y que mi hija iba a estar bien contenta con él. *(A VICENTE)* Qué bueno que está aprendiendo a cuidar a su familia, yerno. Siento... siento... confianza en usted.

VICENTE: ¿Bastante confianza como para ya no aparecerse? Ya no sé si mi imaginación es mía o es de ustedes.

SUEGRA: Yo que usted me iba acostumbrando. Una suegra siempre se aparece cuando la necesitan... y hasta cuando no la necesitan.

VICENTE: Pero prométanme que se van a quedar aquí una media hora. Es que tengo que ir al baño ahorita mismo. Me he aguantado tanto que siento que me reviento.

MADRE: Te lo prometemos, aquí nos quedamos y no te nos aparecemos mientras

estés en el excusado.

SUEGRA: ¡Pero apúrele!

(VICENTE se va apresurado. SUEGRA queda sola y riendo)

ESCENA 6

(AMBAS ríen)

MADRE: Pobre de mi Vicente, ya lo tenemos ciscado.

SUEGRA: Él necesitaba ayuda y se la estamos dando.

(Mientras hablan, AMBAS reacomodan la banca para convertirla en la litera)

MADRE: Sí. Le hacía falta aprender a cuidar su trabajo y a él mismo porque sin salud y sin trabajo, pues no se puede llegar a viejo.

SUEGRA: Pero es un muchacho. La salud le va a durar buen rato y tiene un trabajo decente y honrado. Lo que más le hacía falta es aprender a cuidar sus dineros y a repartirlos para que le alcancen también a su esposa, que es mi hija.

MADRE: Bueno, pero no me va a negar que para tener dinero, primero hay que tener y mantener el trabajo y para poder hacer eso hay que saber cuidarse a uno mismo.

SUEGRA: No se lo niego. Pero Vicente ya está casado y como todo hombre de familia, sus obligaciones más importantes están en su casa.

MADRE: Acuérdesese, consuegrita, de lo que dicen por ahí: el trabajo es sagrado.

SUEGRA: Y da dignidad a la familia. Nunca se olvide de la familia.

MADRE: No se me olvida que un hombre contento en su trabajo, trabaja con más gusto y eso le da seguridad a su esposa.

SUEGRA: Pero una esposa contenta mantiene el hogar feliz y entonces su esposo es

feliz.

MADRE: Consuegrita, si mi hijo está contento con su trabajo, mi nuera va a vivir bien y contenta.

SUEGRA: Consuegrita... Si mi hija está contenta con mi yerno, los tres van a ser felices.

MADRE: *(Recordando)* ¿Los tres?

SUEGRA: Su nuera, mi yerno y nuestro nieto, claro.

MADRE: Mi nieto...

SUEGRA: Mi nieto, también.

MADRE: Nuestro nieto.

(AMBAS suspiran)

MADRE: Tiene mucha razón, consuegrita.

SUEGRA: ¿En qué?

MADRE: Que nuestro nietecito crezca feliz es lo más importante.

SUEGRA: Que crezca seguro.

(Terminan de armar la litera y salen sin dejar de hablar)

MADRE: Pero sin felicidad, ¿cómo va a crecer?

SUEGRA: La felicidad nace de crecer seguro.

MADRE: Bueno, no tenemos que estar bien de acuerdo pero sí se pueden tener las dos cosas.

SUEGRA: Primero una y luego otra...

MADRE: ¿Cuál primero?

SUEGRA: La que yo digo...

MADRE: ¿Qué fue primero, el huevo o la gallina?

SUEGRA: Depende de dónde compre.

MADRE: ¿Por qué?

SUEGRA: Una vez compré huevos donde Chano y que me van saliendo los pollos ahí en la mera canasta.

MADRE: ¿Y qué hizo?

SUEGRA: Se los quise devolver, pero me los quería cobrar como gallos...

(Se van. Queda el escenario vacío)

ESCENA 7

(Entra VICENTE. Suelta un gran suspiro de alivio. Luego se alerta y busca alrededor del escenario. Cuando comprueba que está solo, vuelve a relajarse)

VICENTE: ¿Será que por fin se me fueron las visiones? Esta imaginación mía me vino a sorprender. Pensándolo, se me hace que mi arrepentimiento fue el que me hizo ver todo eso. Es que ahora que trabajo lejos de mi pueblo me tengo que poner más vivo pa' sacarle todo el provecho que pueda. *(Ríe)* Esas apariciones sí que hicieron que me cayera el veinte. *(Se acuesta en su cama)* Lo mejor es que ya estoy bueno y sano. Lo único que me falta es un buen descanso y mañana tempranito a trabajar. *(Bosteza)*

(Entra MIGUEL)

VICENTE: Nomás pido que mi imaginación se me calme ya pronto y se vayan mis apariciones...

MIGUEL: ¿Qué apariciones, compañero?

VICENTE: (*Sorprendido*) ¿Apariciones? No, decía... preocupaciones. Ahora que ando lejos, siento que me llegan las preocupaciones.

MIGUEL: Tranquilo. (*Se quita los zapatos y se dispone para acostarse mientras habla*) Estás aprendiendo a cuidar bien tu trabajo y si le hechas ganas y cuidas tu dinero, yo te aseguro que tu familia y tú van a vivir con tranquilidad.

VICENTE: Hacer la lista de los gastos...

MIGUEL: Tomando en cuenta las deudas...

VICENTE: Dinero pa' la familia, su ropa, sus necesidades.

MIGUEL: Y ahorrar.

VICENTE: Siempre tener mi ahorro.

MIGUEL: (*Se sube a su cama*) Ya aprendiste.

VICENTE: Aprendí mucho hoy. También entendí mi contrato y todos mis derechos como trabajador migrante.

MIGUEL: Muy importante, pa' que luego no haya sorpresas desagradables.

VICENTE: Y si tengo algo que reclamar, se vale hablar. Si en la empresa ni el supervisor ni el mayordomo me escuchan siempre puedo ir con el comité de Comercio Justo o llamar al teléfono que nos dijeron. No estoy solo y ningún compañero trabajador tampoco.

MIGUEL: Así todos tranquilos. Si nos cuidamos entre todos, trabajamos más seguros y con más ganas pa' ganar mejor.

(*AMBOS bostezan*)

MIGUEL: Y ya sabes, si tienes una duda o una decisión, imagínate qué te diría tu esposa.

VICENTE: Con todo respeto, eso ya no lo vuelvo a intentar. *(Bosteza)* Mejor aprendo a tomar la mejor decisión yo solito, porque conociendo a mi imaginación...

MIGUEL: *(Bosteza)* Eso está muy bien. ¿Hay algo más que hayas aprendido hoy? ¿Compañero? ¿Vicente?

(VICENTE empieza a roncar, dormido en una posición incómoda)

MIGUEL: Ni hablar, estuvo largo el día. Buenas noches.

(MIGUEL se acomoda y duerme. Entran SUEGRA y MADRE)

MADRE: Duerme igualito que cuando era un chilpayate.

(MADRE le acomoda las piernas y le quita los zapatos)

SUEGRA: *(Acomodándole la cabeza)* Así también duerme el nieto.

MADRE: Consuegrita, ¿por qué será que seguimos apareciéndonos aquí?

SUEGRA: ¿Qué dice, consuegrita?

MADRE: Que si Vicente ya aprendió lo que tenía que aprender, ¿qué más tiene pendiente por aprender?

SUEGRA: Pos, no sé...

MADRE: Pos yo tampoco...

SUEGRA: ¿Se acuerda que Vicente no le ha llamado?

MADRE: Si no tengo teléfono.

SUEGRA: Pero puede llamar a la tienda de Chano y que le avisen a usted.

MADRE: O a usted también.

SUEGRA: Pues por aquí andaremos hasta que lo haga...

MADRE: Pos sí, ¿verdad?

MADRE: Pos sí.

(AMBAS se van caminando juntas)

FIN DE LA OBRA.

Adaptaciones a considerar en cada función:

- Nombre de la empresa
- Nombre del pueblo cercano al campo donde trabajan
- Doctor o Doctora
- Cómo deben quedar las camas cuando no están en uso (tendidas, enrolladas, etc.
- En la empresa se aplica algún tipo de castigo (reporte, nota administrativa, etcétera) en caso contrario, no mencionarlo
- La terminología del contrato puede variar según la empresa
- Qué produce la empresa, qué empaca
- Qué prestaciones especiales reciben los trabajadores
- Qué áreas tienen para convivir y recrearse y si tienen un nombre especial
- Las viviendas para los trabajadores y trabajadoras pueden llamarse de distinto modo en cada empresa
- Los puesto de reclutador, campero, mayordomo pueden variar de empresa a empresa